

Colaboración: “Conrado, un hombre justo”, en la Obra colectiva *Conrado. Corazón y mecenazgo*, Ed. Fundación Conrado Blanco. La Bañeza, 2015, pp. 72-75.D.L. LE 562-2015.

“CONRADO, UN HOMBRE JUSTO”

POR. ADELA TARIFA FERNÁNDEZ. (CRONISTA OFICIAL DE CARBONEROS, JAÉN)

Escribo esta pequeña colaboración para honrar la memoria de un gran hombre, Don Conrado, Cronista Oficial de La Bañeza, y Cronista de Honor de la RAECO. Allí perdura su memoria, porque para él los Cronistas Oficiales de España eran su otra familia. Y en las buenas familias cuando un ser querido se muda a la otra orilla, se le recuerda. También le recuerdan en su tierra amigos y familiares; como a su esposa, Charo. Porque aunque ellos ya no están con nosotros, nos queda sus buenas obras. Su alma.

Precisamente pensaba yo en temas del alma cuando me invitó Luisa Arias, Secretaria de la Fundación, a prestar mi pluma para este homenaje a Conrado. Pasaba entonces, en agosto de 2015, unos días de descanso frente al mar y tenía en las manos un libro sobre Teresa de Jesús, porque preparaba una comunicación sobre la vida de la Santa de Ávila. En aquellos días azules, casi ultimado mi trabajo para el congreso en El Escorial, me di cuenta de pronto que era imprescindible un lugar donde se escuchara el silencio para comprender algo de la intensa espiritualidad que resumía la experiencia mística de Santa Teresa. Y que lo fundamental de ella se condensaba en una sola palabra: Amor. Seguramente acepté dedicar estos renglones a Conrado porque sabía que a él, si lo examinaran de Amor, sacarían matrícula de honor. Y me dije que no era tan raro escribir sobre alguien a quien no conocí personalmente, aunque por un tiempo nos uniera la correspondencia epistolar. Después de todo me atrevía a escribir sobre Santa Teresa, tan lejana en el tiempo, gracias a que ella nos dejó su testimonio de vida, su obra, y sus escritos. Y su mensaje de Amor. Desde otra dimensión Conrado nos había legado algo similar: ejemplo, cultura y Amor.

Tuve mi primer contacto epistolar con don Conrado para agradecer los libros suyos que puntualmente me llegaban desde La Bañeza. Respondía mis cartas, privado de la vista. Aunque, a mi parecer, él, casi ciego en los últimos años, según me contó, seguía viendo mucho más que otros que pasan por la vida mirando, pero sin ver. Además sabía escuchar, que no es lo mismo que oír. Él amaba, a su Dios, y a sus hermanos. Sobre todo a su querida Charo, que se mudó de orilla demasiado pronto. Yo creo que Charo se despistó, porque no quería dejarlo solo. Era su alma gemela. O Acaso quiso llegar antes arriba para tener todo listo cuando Conrado tomara el tren. Pudiera ser que por eso ella sacara el billete con antelación, para recibirlo mejor, con flores en la nueva casa, y vestida de Amor. Seguro que están juntos. Felices. Como siempre. Como debe ser.

Lo malo es que ahora Conrado ha dejado un poco huérfanos a los Cronistas Oficiales de España, donde era un referente. Su entusiasmo por la historia de su tierra resulta difícil de superar, y su generosidad, también. Conrado era un hombre bueno, que no es lo mismo que decir un buen hombre. De los que tanto necesitamos en este mundo materialista y nihilista que nos tocó vivir. Un mundo atroz, en el que los periódicos cuentan asesinatos de niños a manos de sus propios padres, el peor crimen que la humanidad puede cometer. Sí, nuestro peor pecado colectivo es asesinar criaturas indefensas. Unos las matan a golpes, otros a indiferencia y silencio, porque hay muchas formas de matar a un ruiseñor. También en esto Charo y Conrado dieron ejemplo, defendiendo y amando a los niños; a todos, ya que ellos no tuvieron hijos propios. Por eso nos hacen tanta falta, y no podemos prescindir de ellos. Porque si una vez hubo ciudades como Sodoma y Gomorra que, en el lenguaje simbólico de la Biblia, merecieron desaparecer por sus vicios, hoy el mundo ha superado tal maldad. No en vano el pecado de sodomía en la antigüedad se entendía como falta de amor al prójimo, soberbia, y no tender la mano al necesitado, como profetizó Ezequiel. En tiempos remotos Lot, el sobrino de Abraham, quiso salvar a los habitantes de Sodoma buscando al menos cincuenta hombres justos. Pero no los encontró. Nosotros hoy seguimos faltos de hombres justos que nos salven. Por eso también echamos tanto de menos a Don Conrado, un hombre justo.

Gracias querido Conrado. Interceda usted por la humanidad, especialmente por los niños. Sea feliz eternamente con Charo. Y si se encuentran con Teresa de Jesús, que andará tan atareada como siempre, díganle que este año se habla mucho en España de su vida y obra. Que está de moda. Y que he colocado el último libro que leí sobre ella en mi biblioteca, no muy lejos del último que usted me mandó. Le copio la conclusión: “Nada te turbe,\ nada te espante;\ todo se pasa,\ Dios no se muda.\ La paciencia\ todo lo alcanza.\ Quien a Dios tiene\ nada le falta.\ Sólo Dios basta.”¹

Un abrazo de su amiga:

Adela Tarifa Fernández

En Úbeda, a 1 de septiembre de 2015.

¹ Teófanos Egido, *Teresa de Jesús. Escritos para el lector de hoy*, Ed. De espiritualidad, Madrid, 2009, pag. 2040.